

Mario Osses

Noticiario

“BAJO LA TIENDA”, de *Daniel Riquelme*. Editorial del Pacífico

Es el segundo libro en la Colección de Autores Chilenos que dirige Alejandro Magnet. Le han precedido los *ensayos* de José Toribio Medina y le siguen *Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno*, de Alberto Edwards y *Tradiciones Serenenses*, de Manuel Concha.

Las crónicas del famoso reportero de “El Heraldo” de Valparaíso se leen con suma delectación a la distancia de más de setenta años de los sucesos que relatan. Podría aún admitirse que la perspectiva de la distancia ha contribuido a lustrar el prestigio muy bien ganado de que disfrutaron desde el momento de su aparición, en los azarosos días del 79.

Riquelme supo mantener siempre la medida, la discreción aneja a toda pluma honesta y de responsabilidad: ni surge exagerado el valor de los nuestros, ni se disminuye el de los enemigos. Las acciones referidas contemplan el más exigente verismo. Los “rotos” aparecen en la desnudez de la idiosincrasia, con sus grandes virtudes y enormes defectos. Imposible, claro está, la inhibición de las simpatías por la causa en que se hallaba empeñada la patria, y hay más de un pasaje —como la entrada a Lima, por ejemplo— en que el énfasis y la emoción caldean la prosa de nuestro relatista. Sin

embargo, ni siquiera en tales circunstancias se descomide respecto a los adversarios.

El conjunto de crónicas sobre la campaña del Perú no sólo deriva su fama del interés que ofrecen las impresiones o la alta categoría de más de un relato (v. gr. el del general Lynch), sino también —y acaso muy especialmente— de la naturaleza desembarazada y rica de un lenguaje dinámico y castizo.

Nos encontramos muy lejos del criterio con que se ha venido tradicionalmente juzgando el fondo y la forma de *Bajo la Tienda* por algunos comentaristas de escasa preparación en estimativa y en preceptiva. En efecto, más de uno ha dado en la flor de calificar a estos artículos como cuentos, mientras imputa debilidades gramaticales y deficiencias estilísticas que —en verdad— resultan imprecisables. Conviene desvanecer de una vez por todas errores de tan grosera envidia, y remachar que este puñado de crónicas significan un aporte a la prosa nacional. Si algún reparo debemos hacerles, no será otro que el de señalar la confusión que en ocasiones se produce por el exceso de materiales apretujados. Y se explica. ¿No influirían acaso la premura y la nerviosidad en un corresponsal de guerra cuya misión es estar informando, minuto a minuto a sus compatriotas?

La lectura de este volumen reconforta y deleita simultáneamente. Debe recomendarse en especial a los pesimistas y jeremías que escatiman la fe en el pueblo.

“UNA MUJER LLAMADA FANTASÍA”, de *Frank Yerby*. Zig-Zag

Hace años que folletines yanquis vienen invadiendo los mercados hispanoamericanos. Entre estos novelones existen unos cuantos que ofrecen cierto interés, ya sea porque la técnica del autor no es desdeñable e inventa a cada instante trucos o procedimientos que encienden la atención de los lectores poco cultos, sea porque presentan de paso algunos problemas y aspectos del lugar donde el asunto se desarrolla. *Una mujer llamada fantasía* pertenece a semejantes